

---

# ***Perspectivas de desarrollo en la sociedad colombiana de acuerdo al modelo económico actual***

*Mayo 7 de 1996*

*Abdón Espinosa Valderrama*

Debo en primer lugar, darle mis agradecimientos al señor director de la escuela, por haberme formulado la invitación, muy honrosa para mí, para hablar en esta Cátedra, que a pesar de muy breve trayectoria, ya ha adquirido tanto prestigio en Colombia y cuyas anteriores intervenciones han sido recogidas con tanto interés por la opinión pública.

En realidad al llegar a este recinto, he sentido una gran emoción y una gran nostalgia, por las épocas en que como Ministro de Hacienda, durante alrededor de cinco años pude ocuparme de las necesidades de las Fuerzas Armadas de Colombia, de su equipamiento, de la renovación de sus fusiles, de su Fuerza Aérea, de sus corbetas, en fin, de tantas necesidades como entonces se contemplaban, tuve una experiencia que fue un poco ruda, cuando recién posesionado, apenas llevaría un mes, el señor General Reyes, me citó para hacerme una solicitud en la forma más suave y cordial, o 90 millones para el mantenimiento de las Fuerzas Armadas, o su licencia para proceder a licenciar esas mismas Fuerzas Armadas, resulta que en forma curiosa e inexplicable, el presupuesto solo duraba hasta septiembre y habían dejado en el limbo los meses de octubre, noviembre y diciembre; esa experiencia un poco ruda, nos abrió la puerta a una muy estrecha comunicación a lo largo de los años y a una amistad fraterna que luego prolongamos con el General Ayerbe

Chaux, con quien me correspondió negociar, precisamente la adquisición de los fusiles G2, después de arduas indagaciones en Europa y en general del mundo entero.

Pero no quiero extenderme en esta materia, sino ir al grano, me han pedido que dé un concepto sobre las perspectivas de desarrollo de la sociedad colombiana, de acuerdo con el actual modelo económico, naturalmente, una persona que Colombia ha tenido, seguramente ustedes lo han visto en ese curriculum vitae, con tan larga trayectoria, va acarreado una serie de experiencias que no son ajenas a su pensamiento actual, se van acumulando y agregando a los estudios que haya hecho, a las indagaciones y a las meditaciones en forma ya imborrable, a mí me ocurre exactamente eso, cuando yo pienso en el desarrollo, me remonto a la época del estrangulamiento exterior, hacia mediados de 1966, cuando el país prácticamente quedó en quiebra por la absoluta falta de reservas monetarias internacionales, en esa época las reservas internacionales eran negativas, es decir, los pasivos excedían a los activos en la suma de 132 millones y a ellos se agregaban otros 120 millones de deuda de la Federación de Cafeteros, de tal manera que el país en esas condiciones de pérdida tenía a su cargo alrededor de 250 millones de dólares que lo ligaban a vivir adquiriendo préstamos a corto plazo para poder atender al giro normal de sus importaciones y en general de los cambios internacionales.

Digo que es la puerta de entrada, porque como vamos a ver, es la puerta de entrada lo que un eminentísimo académico José Antonio Ocampo, hoy, para fortuna de Colombia, Ministro de Hacienda, llama la "*edad de oro de la República*", por el nivel de crecimiento económico, por el nivel de empleo, el bajo desempleo y por la diversificación de exportaciones, pues llegamos al Gobierno en circunstancias sumamente difíciles, porque las reservas negativas, gravitaban sobre los cambios internacionales y le impedían prácticamente al país moverse, hasta el punto de perder en forma absoluta los cambios internacionales. Pero resulta que por no haber podido cumplir las metas propuestas debido a una baja del café, las metas propuestas de aumento de las reservas precisamente, se le suspendieron esos créditos externos en forma repentina y brutal.

No habíamos previsto suficientemente que esos créditos fueran cortados en forma tan intempestiva, porque el país se había embarcado en una liberación de importaciones por exigencia del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional sobre la base de que contaría con los recursos de crédito suficientes para atender a esa liberación de importaciones. Así las cosas, llegó el momento de que un enviado del Fondo Monetario Internacional, nos condicionó la

entrega de los giros de dichos préstamos condicionados a la luz verde del Fondo Monetario a una devaluación traumática que en nuestro concepto hubiera quebrado la mayor parte de las empresas colombianas y causado trastornos sociales prácticamente insospechables o sospechables, por nosotros pero no por las mentalidades extranjeras.

La condición fue la de devaluar en una forma pragmática, o el bloqueo de los créditos externos. Naturalmente era una decisión sumamente difícil porque el bloqueo de los créditos externos obligaba al país a echar todo a la cesta de los controles, como yo mismo había tenido la ocasión de advertírsele en forma privada en Washington al ayudante financiero del Presidente Jhonson; si se nos cortan los créditos, echaremos todo a la cesta de los controles: importaciones, cambios internacionales, aplicaremos el mayor rigor e impondremos una especie de economía de guerra. Desgraciadamente no nos creyeron, él había sido buen amigo en Bogotá y creyó que era un poco de baladronada, de tal manera que el dilema fue, o devaluar, o el bloqueo de los créditos externos, como lo hicimos ya con el Presidente Valencia. Después de concertar con el presidente Lleras Restrepo quien se hallaba en el Sumapaz, yo ofrecí dar una respuesta al día siguiente, la respuesta fue la del establecimiento del control de cambios y la del control de importaciones.

Resulta que la cuenta especial de cambios, donde aparecían estas reservas y donde se cargaban los intereses de los préstamos, era un secreto de Estado, el mayor que tenía Colombia por esa época, porque si se hubiera filtrado al público, como temimos que lo filtraran interesadamente los delegados de los organismos financieros internacionales, no habría quedado ni los ladrillos del Banco de la República, la fuga de capitales habría sido masiva, como había venido ocurriendo antes de que se estableciera ese control de cambios, supremamente riguroso y en forma súbita e intempestiva, hasta el punto de que los bancos se enteraron el día en que fue establecido a las 5:00 de la mañana porque a las 7:00 los bancos estaban ocupados por inspectores del Banco de la República en todo el país, del Banco de la República y la Superintendencia Bancaria, principalmente.

Traigo a cuento este antecedente porque fue sumamente difícil y penoso de reconstruir las reservas internacionales que consideramos que era un atributo de la soberanía nacional y requisito indispensable de la independencia del país; en eso nos empeñamos tesoneramente, después de establecido el control de cambios e importaciones que duró alrededor de tres meses con régimen provisorio, establecido de emergencia por decreto de estado de sitio;

Se pidieron facultades al Congreso y en ejercicio de sus facultades se expidió uno de los decretos más famosos que ha habido en la historia colombiana, el 444 de 1967, que según José Antonio Ocampo fue el punto de corte de la historia cambiaria y comercial de Colombia.

Punto de corte porque después del estrangulamiento exterior, debido a que el país dependía en un 70-80% de la exportación del café, se hizo lo que llamamos el desarrollo hacia afuera con una diversificación y promoción de exportaciones tan vigorosa como la que posteriormente hizo la República de Corea del Sur. En esa época el Fondo Monetario Internacional vio con mucho escepticismo que pudiéramos tener éxito en esta aventura de renunciar a los créditos internacionales, si nos obligaban a devaluar. La verdad es que se invocó al patriotismo de los colombianos y se hizo una operación de repatriación de capitales que fue el "ábrete sésamo" o la tabla de salvación del país; cuando el presidente del Fondo Monetario, me preguntó cómo lo habíamos logrado, si en Chile habían fracasado repetidamente, en ese tipo de operaciones, yo le expliqué cómo habíamos convocado al patriotismo de los colombianos y cómo habían afluido de regreso los capitales que anteriormente se habían fugado, gracias a eso pudimos ya respirar tranquilos y consagrarnos a la promoción y diversificación de exportaciones, en realidad el café a valor de 350 millones, 380 millones de dólares anuales, hoy produce alrededor de 1.300, 1.500 millones de dólares, pero era el dominante, era el 70, el 80% de las exportaciones; lo otro era el petróleo, cueros de res, las exportaciones tradicionales que ha tenido Colombia con las que había llegado a la Primera Guerra Mundial.

¿Qué ocurrió?, que la escasez de recursos de cambio exterior era el gran dique que impedía el crecimiento del país, el desarrollo nacional; en la época de la guerra, de la guerra mundial, se hizo la sustitución de importaciones en la forma más activa posible, que ya había acogido el Presidente Olaya Herrera en 1930 cuando la gran depresión de aquella época. Entonces aquí no se estableció la sustitución de importaciones por doctrina, sino por necesidad; no se podían importar llantas, no se podían importar los artículos esenciales entonces teníamos que proveerlos en Colombia, así se estableció en 1940 ó 1941 el Instituto Industrial para promover la creación de industrias y darlas a los particulares cuando ya pudieran andar solas.

La verdad es que el resultado de este desarrollo hacia afuera, mirándolo hacia atrás, yo diría que parece casi increíble y mágico que aquella época que nos parecía a nosotros tan natural, escabrosa, difícil, pero al mismo tiempo tranquila, hubiera permitido un crecimiento por siete años a partir de 1967, del 6.5% anual, con un empleo muy activo, a este punto fue que en Bogotá bajó

el desempleo alrededor del 5% que es casi pleno empleo, en cualquiera de los países industrializados, y según lo puntualiza, José Antonio Ocampo, en la enciclopedia del Círculo de Lectores, donde él tiene estudios sumamente interesantes sobre la economía colombiana, no solo se logró este crecimiento económico del 6.5% comparable al de los tigres asiáticos, sino esa diversificación y promoción masiva de exportaciones. Algo más, yo diría, logramos reconstruir las reservas internacionales en forma que les sirviera para pagar tres meses de importaciones. Tanto que me siento tentado por haber transcurrido tantos años, a contarles otra anécdota de lo que me ocurrió en ese período muy convulsionado.

En una de mis visitas a Washington, me pidió el subsecretario de estado que lo visitara con algún motivo, tal vez para revisar la situación colombiana y me criticó muy fuertemente ¿por qué era mi capricho personal de reconstruir las reservas monetarias de Colombia?, ¿por qué no las gastas mejor en provisiones para el país, en comprar cosas, si es un país tan necesitado?, entonces yo le pregunté, señor subsecretario, ¿usted quiere que le hable con entera franqueza? Me dijo, ¡claro!, pues únicamente para no depender de usted. Ahí quedó clarísimo cuál era el objeto y la función de las reservas monetarias internacionales: asegurar la independencia de Colombia y no estar dependiendo de que nos dosificaran a cuentagotas los empréstitos internacionales, ni nos obligaran a comprar mercancías, como pretendieron obligarnos, a través del mecanismo de la alianza para el progreso, mercancías que Colombia no necesitaba en ese momento, pero fue mucho sacrificio formar estas reservas internacionales que hoy están en 8.000 millones de dólares, fue mucho sacrificio, es decir, estrangulamos los consumos del país, ¿los sometimos a un desempleo muy grande?, pues no, yo creía que hacer eso, las reservas eran tan importantes, como construir la mejor de las represas, era asegurarle el ejercicio de la soberanía nacional al país; hoy como les digo son 8.000 millones de reservas positivas que le sirven para cualquier emergencia que pueda ocurrir, para cualquier crisis de nervios, que pudiera haber una fuga de capitales, en fin, para poder manejar los cambios internacionales en la forma más normal. En un artículo de la revista "*Coyuntura Económica*", de 1988, apareció la descripción de José Antonio Ocampo, de lo que él llama la "*Edad de Oro de Colombia*", de cómo se pudo romper una inercia en que dependimos siempre de uno o dos productos que resistieran penosos transportes, el añil, la quina, el tabaco, siempre que resistieran muy penosos transportes y por último, acabamos dependiendo por entero, de la industria cafetera, hasta el punto de que una baja de 1, 2, 3 centavos, en Nueva York, repercutía tremendamente, como repercutió la caída en la Bolsa de Londres, de la quina, repercutió en las tierras de Santander,

donde estalló la guerra de 1884, que luego se extendió al país en 1885. Naturalmente este fue un sistema mixto de promoción de exportaciones y sustitución de importaciones, con mucho énfasis en la protección de la producción nacional empezando por la del campo.

Quiero que recuerden el ritmo de crecimiento económico del año 1967 al año 1974, 6.5%, digo que quiero que lo recuerden porque desde entonces no se ha vuelto a ver eso, y ahora nos contentamos con un modesto 4% o aspiramos a un 5%, sabiendo que necesitamos crecer al nivel del 6 ó 6.5% anual y más, fue en promedio 6.5, pero hubo años en que se pudo crecer al 7%. Lo más curioso de todo es que este desarrollo hacia afuera al que nos comprometimos, con protección del mercado, sin entregarlo, sin entregar el mercado nacional, coincidió con el de los tigres asiáticos y especialmente con el de Corea, tal vez en aquellos años nosotros éramos precursores y fuimos un poco adelante, porque Corea en 1979, tenía un ingreso per cápita de 425 dólares, apenas igual al que entonces tenía la República de Guatemala; hoy, según estoy viendo en la Enciclopedia Británica, en el año de 1993, ya Corea tenía 7.500 dólares per cápita, había subido de 425 dólares a 7.500 dólares per cápita y hoy, según me lo dijo el señor embajador de Corea, a quien le creo, están en 9.000 dólares. Colombia está en 1.600 dólares.

De tal manera que de aquella época, aquel impulso tan vigoroso, se cansó el país, no perseveró suficientemente en la promoción y diversificación de exportaciones por unas ventoleras recurrentes que llegaban en el sentido de liberar, de abrir las puertas, por lo general para contener la inflación. Yo creo que ustedes conocen como pocos, la evolución de Corea, ellos partieron de 100 dólares, en la época de la posguerra, hasta llegar a 9.000 dólares per cápita, que es un esfuerzo gigantesco, pero dirá, ¿fue el fruto del mercado?, porque ahora es el mito el mercado, el mito, es el demiurgo, el que todo lo puede hacer, el que todos los equilibrios garantiza y el que lleva a la felicidad de los pueblos, resulta que la industrialización de Corea, ¿fue producto de las iniciativas gubernamentales, hasta el punto de que hubo una época en que se llegó, la del gran empujón a la industria pesada y a la industria química, que fue fundada en una sustitución de importaciones, gracias a la cual habían establecido sus propias industrias con mucha audacia, de computadores y chips, cuando tenían todavía apenas 450, 490 dólares per cápita. De tal manera que fue una dirección a base de incentivos financieros, de programación estratégica, de subsidios y de una extraordinaria disciplina.

Yo creía que nosotros teníamos una gran disciplina y la tuvimos en nuestra época, esta que se llama la edad dorada, no porque yo hubiera intervenido,

por casualidad hubiera tenido algún protagonismo en ese tiempo, sino porque se ha dicho siempre, que es incompatible el crecimiento económico y el desarrollo, con el dominio de la inflación. Pues bien, la inflación en el año 60, 66 fue en Colombia del 19%, las inflaciones eran bajas, del 19% y el año 67,68, la habíamos bajado a 7.3% y la mantuvimos en 7.5% durante cuatro años en una forma estable, con un crecimiento económico del 6.5% y un desempleo, el más bajo, probablemente, que ha habido en la última época. De tal manera que sí es compatible luchar contra la inflación y luchar contra la pobreza y el subdesarrollo, por el crecimiento económico.

Cito este caso de Colombia, y no el de Corea, porque repetidamente lo hemos experimentado, lo digo sin ninguna vanidad, cuando la segunda vez, tuve que ocupar el ministerio de hacienda, la inflación estaba en el 30% anual, sí se necesitó mucho esfuerzo, grandísimo porque tuvimos una sequía de nueve meses, se murieron las cañas viejas, hubo que desatender los pozos profundos, la trilla de arroz fue imposible en el Tolima y parte en las cercanías de Valledupar y debimos traerlo del exterior, hasta de Tailandia y azúcar de la Argentina, en fin, muchos accidentes, pero la inflación se bajó del 30 al 14% y después de un bajo crecimiento económico se pudo poner a crecer la economía colombiana al 8%.

Entonces cuando a mí me hablan tanto de los tigres asiáticos, digo sí, pero si nosotros hemos hecho algo parecido y fuimos precursores de lo que ellos hicieron, lo hemos hecho en repetidas ocasiones, lo que nos faltó fue persistencia, continuidad, sin ninguna duda y nos dejamos tentar, probablemente por recomendaciones de los organismos financieros internacionales que viven tras las ventoleras de turno, para imponer los derroteros que más interesan a las potencias industriales. Lo de Corea fue basado sobre una gran disciplina muy copiado, desde luego, del sistema japonés, de ir programando la penetración de los mercados de ultramar, la de ir programando su industrialización rama por rama, inclusive estableciéndolo el Estado, esas ramas industriales como por ejemplo, la de los computadores y los astilleros, que luego vendieron a la empresa privada, la verdad es que esa disciplina la hemos tenido y hemos tenido también esos éxitos, pero hemos cambiado de políticas como se cambiaron después, o se agotó el esfuerzo y no hubo otro gran empujón, como el que se necesitaba.

Yo siento, estas especies de premisas, para hablarles de los nuevos modelos de desarrollo que ulteriormente se han aplicado. En realidad ya en los años 1973-1974, hubo la primera tentación de liberar importaciones con el objeto de controlar la inflación, esto se acentuó en los años 1979, 1980 y 1981, por

cierto en forma desastrosa, porque coincidió con la crisis de la deuda y escaba basada, como en México, en la adquisición de préstamos externos continuados. Entonces en el año 1982 vino la crisis de la deuda y Colombia volvió a sufrir un colapso en la economía colombiana, hasta el punto que debieron subirse los aranceles a un 60%, debieron restablecerse los controles de cambio, el presupuesto de divisas, el control de importaciones sumamente severos, hasta el año 1985, cuando con una devaluación, por cierto fuerte, el 50%, pudieron equilibrar las cosas y volver a un régimen menos estricto, menos reglamentado.

Así llegamos a la actual liberación, en nuestra época no se nos hubiera ocurrido, no se nos hubiera pasado por la cabeza, porque la liberación la habían hecho nuestros antecesores y en realidad habrían resultado defraudados, porque hicieron la liberación sobre la base de unos empréstitos internos y los empréstitos externos no fueron desembolsados porque fueron condicionados a una serie de actitudes, de determinaciones, que Colombia no podía aceptar sin causar lesión enorme a sus propias industrias y a las oportunidades de empleo. Naturalmente en 1990 ya empieza el flujo de inversiones, pasa la crisis de la deuda, se entusiasman los fondos mutuos y los fondos de pensiones con Latinoamérica y empiezan a invertir, a traer sus recursos sumamente volátiles.

Se empezó a hacer, por presiones de los organismos internacionales, otra vez, una liberación masiva de importaciones, al estilo de la que realizara México. México la realizó sobre una reserva de 20.000 millones de dólares, tenía inversiones volátiles, inversiones financieras de grupos norteamericanos por 40.000 millones de dólares, inversiones grandes de 80.000 millones de dólares. Eran sumas sumamente respetables y el negocio era redondo, los recursos financieros afluían como inversiones o préstamos de cortísimo plazo a México y él los gastaba en importar productos norteamericanos. Llegó a tal extremo que un pueblo tan sumamente nacionalista como México, tan orgulloso, acabó llevando el maíz y las tortillas del otro lado de la frontera. Es decir, consumiendo, no lo que se producía en México, sino lo que se producía en Estados Unidos, en el Canadá, o en cualquier otra parte, —naturalmente ellos con esa frontera tan extensa—.

Aquí hemos visto algo de eso, por ejemplo yo cuando niño, me acuerdo que en Bucaramanga comíamos helados, chicles, de lo que daba la tierra, los frutos de la tierra, mangos del parque que quedaba al frente de nuestro colegio, todo hasta las hormigas era lo que daba el terruño. Pues ahora los helados que estamos consumiendo, son helados producidos en los Estados Unidos y lo mismo los pollos y lo mismo la ropa, etc., etc. Entonces dice bueno, es que hay tal

abundancia de recursos en Colombia que nos podemos dar estos lujos, de tener almacenes tan bien provistos como los de París, o de Nueva York, y que alguien consuma estas cosas. ¿De dónde salen los recursos?, pues es que es una prosperidad a debe, es que lo grave es que es a debe, porque este año, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pago de Upac vale 4.771.000.000 de dólares, según datos del Banco de la República, que deberá ser absorbido con inversiones extranjeras, con las divisas, divisas de moneda extranjera como ustedes saben, o las divisas que traen los inversionistas foráneos y con préstamos alrededor de 400 millones de dólares que tiene que traer el Gobierno para cubrir el déficit de su presupuesto. Entonces, estos lujos que estamos teniendo de poder consumirlo todo como si fuéramos un pueblo opulento, una Nación opulenta, lo vamos a pagar tarde o temprano, porque estas inversiones, claro, son inversiones en petróleo, aquí se quedan inversiones en industrias, puede ser inversión financiera, pero eso no es gratuito, eso causa regalías y causa unas remisiones por utilidades de capital, de tal manera que estamos jugando a mantener una prosperidad ficticia con inversiones y préstamos del exterior.

¿Por qué esta situación —que a mí me preocupa muchísimo—, esta prosperidad de hoy?, porque puede ser muy volátil, puede ser no tanto como la de México, porque en México llegaron a prestar a dos meses los bonos de tesorería, a dos, tres meses, eran exigibles en cualquier momento y la prueba fue que hubo una ocasión en que ya no pudieron pagar, no pudieron honrar sus propios papeles, los papeles de tesorería en Colombia se prohibió el endeudamiento a menos de un año, por eso la situación es más tranquila, más segura, más consolidada, pero eso no quiere decir que sea regular, buena, o encomiable, ni mucho menos. Ya el gerente del Banco de la República dice que por ahora no hay preocupación, pero que a mediano plazo, hay que vigilar ese déficit que ha sido creciente, empezó 1.500, 2.000 y ya va llegando al 5% del producto bruto y cuando en México estalló, este déficit en su caso era del 6% de su producto interno bruto, de tal manera que estamos diciendo palabras mayores en esta materia.

En cuanto a endeudamiento me preocupa mucho que no sea solo por motivos de balanza de pagos, sino de presupuesto, el Ex ministro de Hacienda, Guillermo Perry, decía cómo se iba con la preocupación de que era angustiada la situación fiscal del Gobierno, del Gobierno central; después de una reforma tributaria traumática, dura, drástica, que elevó inclusive el impuesto, el IVA en dos puntos y que contribuyó no poco a la tendencia recesiva que se ve en algunos renglones. En este informe que acaba de rendir la Comisión del Gasto

Público, declaran que la inversión en Colombia, depende en un 100% hoy, del endeudamiento y que en lo futuro, del endeudamiento externo, lo que es sumamente preocupante y grave, porque yo recuerdo que por allá en esa época que José Antonio Ocampo llama "la edad dorada", teníamos un presupuesto perfectamente equilibrado y en lugar de pedir préstamos al Banco de la República, le pagamos al Banco de la República y en realidad el endeudamiento externo era mínimo. Me preocupa que hoy día para las inversiones se requiera recurrir al endeudamiento externo en forma sistemática y continuada, naturalmente habría que entrar a examinar si esa reforma tributaria era lo más indicado o hubiera habido alguna alternativa, como por ejemplo la de subir, muy selectivamente los aranceles, en consulta con el Grupo Andino que no hubiera sido difícil, habría sido más fácil que pasar la reforma tributaria por el Congreso y habría sido una fuente, no solo de recursos, sino que habría servido para detener aquellas importaciones suntuarias que en realidad no agregan nada al bienestar general colombiano.

Uno dice, ¿cuáles son las perspectivas del modelo de desarrollo? como ustedes saben el modelo de desarrollo cambió el 7 de agosto, el modelo de la liberación absoluta, la entrega al mercado, a las fuerzas del mercado, el fiarse a las fuerzas del mercado, para todo el desarrollo y que fuera el mercado que dijera en qué invertir, cómo desarrollar las exportaciones o qué hacer, en fin yo le formulé a ese modelo una crítica que todavía no la he visto rebatir, es que cambió el énfasis en la promoción de exportaciones, por el énfasis en la promoción de importaciones no teniendo los recursos con que pagarlos, salvo las perspectivas del petróleo. Entonces, al no haber lo anterior, pues le formulaba las mismas críticas que le hizo el Presidente Samper durante la campaña electoral, de cómo era posible que los artículos de la bandeja paisa fueran todos importados; ese aspecto de la agricultura, se ha ido corrigiendo felizmente, pero yo veo todavía con dolor y con alarma, de cómo en esa época, desde las más altas simas del Gobierno, se proclamó la necesidad de quitarle toda protección al campo y se la quitaron, le quitaron toda protección al campo y fueron destruyendo todos los mecanismos de protección para que compitiéramos con las manos amarradas, con las vacas locas de Inglaterra bien subsidiadas o con las vacas suizas también, sumamente bien subsidiadas o con las vacas francesas, todavía mejor subsidiadas con toda la agricultura europea porque toda es subsidiada como es la agricultura de los Estados Unidos y no se diga la del Japón.

Para mí, ese fue un error gravísimo con consecuencias políticas y sociales devastadoras, en el sentido de que provocó una migración, aceleró e intensificó

la migración del campo a la ciudad, trasladando los problemas y valiéndose de la circunstancia afortunada en el primer momento, de un auge inusitado de la industria de la construcción, entonces, no importaba que la gente se tuviera que venir del campo, porque engrosaba, naturalmente con todos sus vicios o su candidez, las filas de los desocupados urbanos y en lo posible venía a reclutarlos la industria de la construcción; pero en el campo, yo creo que causó un daño muy grande y yo no desvinculo la intensificación guerrillera, al abandono indisculpable del agro.

Por el año de 1968, cuando fuimos con el Presidente Lleras a visitar algún puesto avanzado del Ejército en el Opón, sitio de guerrillas, contra la oposición de los directores políticos, el Presidente Lleras me dijo antes de encontrarnos con los colonos, *"ministro, échese una mano al bolsillo porque esto va a costar muy caro"*, hicieron las peticiones, una serie de peticiones, concluyen las entrevistas en medio de mucha expectativa y me pregunta el presidente *"¿Cuánto costó?"* y le dije \$ 400, cómo es posible, le dije mire, las solicitudes eran estas: un puesto de provisión en la Caja Agraria, elemental, crédito, en la Caja Agraria, elemental, un servicio que debía prestar, entonces la Caja Agraria con sección de provisiones era fundamental para la paz de los campos, eso fue eliminado dentro de la tesis de desmontar todos los mecanismos de protección al campo, luego que poner un zarando, un zarando sobre el río, le dije, eso es lo único que vale, un zarando de esos valdrá \$400, no vale nada, que pare el ferrocarril para que no se nos pudran nuestros frutos y nuestras cosechas, eso no vale nada, de tal manera que ve uno cómo es de fácil a veces, satisfacer necesidades, eran necesidades absolutamente elementales.

Entonces cuando yo veo el horror de lo que está pasando en Urabá, me pregunto, ¿no habrá mucho abandono por parte del Estado?, ¿no habría sido mejor invertir en Urabá siquiera parte de lo mucho que se despilfarró en ese elefante blanco del metro de Medellín?, ¿no hubiera habido un equilibrio inclusive a la monarquía antioqueña, un equilibrio más sano y más justo desde todo punto de vista?. Porque en realidad el orden público está estrechamente relacionado con la ocupación, yo creo que el desempleo es el mayor agente perturbador de la paz en cualquier país del mundo, especialmente de los nuestros, donde no hay las redes de seguridad social que hay en Europa, España, por ejemplo que tiene un desempleo del 24% y lo ha asimilado y lo maneja sin que se perturbe su paz interior, salvo por las explosiones o los estallidos que provoca la ETA, la rebelión vasca. Entonces para mí, ese modelo tiene esa crítica muy reiterada, el abandono del campo que vino a ser rectificado ya en el último año de la administración Gaviria, cuando el ministro, precisamente

José Antonio Ocampo, rectificó los errores en que se ha incurrido, aun cuando no pudo repararlo en su totalidad, porque los mecanismos habían sido desmontados, destruidos y no era fácil montarlos de la noche a la mañana.

En materia industrial, pues la verdad es que hemos cambiado la producción nacional por la producción extranjera y al principio, estuvieron muy contentos los industriales porque todos se volvieron, la mayor parte, los que pudieron ensambladores o importadores, el que producía camisas, pues se dedicó a traerlas, el que producía lociones en Medellín, pues cerró la fábrica y las empezó a traer de Londres y así la mayor parte, los que pudieron adaptarse a las circunstancias, no eran los que fueran más fuertes para competir. Pero es que yo me pregunto, un modelo que está basado en la competencia bárbara y desenfrenada, sin ningún atenuante, prohibiendo toda clase de subsidio intensivo, cuando en Estados Unidos tienen créditos al 3,4% anual y nosotros los tenemos aquí al 45%, 50%, cuando tienen una infraestructura energética y vial insuperable y nosotros estamos tan sumamente pobres y atrasados y con unos costos sumamente grandes para llegar a nuestras costas y en general a los centros de consumo de las grandes potencias, esta es la objeción que yo le formulaba,

Naturalmente se inauguró el modelo alternativo de desarrollo el 7 de agosto, se llamó "el salto social", pero desgraciadamente ha sido un modelo todavía ambiguo, con injertos, grandes injertos, yo diría con grandes injertos del modelo anterior que no ha podido superar y la prueba es que estamos viendo manifestaciones recesivas, o si quieren llamémoslas de desaceleración de la economía; porqué la desaceleración de la economía, porqué esta misma circunstancia de que tengamos un déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, me ha obligado a mantener incentivos para que sigan viniendo los capitales de fuera, y para que no se vayan los de aquí a invertir a otras partes, Esa es la razón fundamental que confesó uno de los miembros de la junta directiva del Banco de la República para mantener unas tasas de interés exorbitantes, las más altas que hay en el planeta, son 30 ó 35% de tasa reales, entonces dice uno cómo competir con estas tasas de interés cuando tienen dinero abundante y barato los competidores, los grandes industriales de los otros países, de las potencias. Por eso, yo le veo muchas limitaciones al modelo actual, al anterior pues, es observación de Ocampo, por cierto, entre los años 1991 y 1993 tuvo un crecimiento económico del 3 al 3.5%, la liberación, decían este era un país enclaustrado, el horror del 444, tenemos que liberar al país de este claustro, pues en esa época se crecía al 6.5 y con la liberación creció al 3.5% y naturalmente tuvo dos años buenos, 4%, luego el 5%, el año pasado

todavía un 5%, pero ya para este año no se prevé más de un 3.8% o 4%, entonces dice uno bueno, es que el 4% es muy satisfactorio, sí claro, mucho mejor que no crecer, pero la tesis es que Colombia necesita crecer per cápita 3.5% mínimo y para eso necesita un 6%, 6.5% de crecimiento global. Además, se consideraba que si se crecía por debajo del 5%, no era posible resolver ni manejar racionalmente el problema del desempleo en Colombia.

A mí me decepcionó mucho repasando un informe de los años 1986-1987, creo que era la administración Betancur por esa época todavía, en que proyectaban el desarrollo de Colombia hasta el año 2000 y creciendo al 4% anual, llegaríamos a tener un ingreso per cápita de 2.015 dólares, igual al que entonces en aquel año, tenían Argentina y Portugal. Pues yo creo que esa es una aspiración sumamente modesta a la que no nos podemos resignar, que necesariamente hay que procurar que este bache no recesivo que tenemos, sea superado, pero rectificando el modelo económico, aplicándolo como es; a mí lo que más me seduce del salto es el objetivo principal: el de dar empleo; el objetivo principal del desarrollo colombiano, debe ser el de promover empleo. Miren ustedes, que una nación tan poderosa como los Estados Unidos y tan avanzada, el señor Clinton llegó con esa bandera, promover empleo, lo promovió y hoy día tiene el desempleo más bajo de los Estados Unidos, el más bajo, salvo en épocas de guerra, cuando ustedes saben que no hay desempleo; Estados Unidos tiene una prosperidad inaudita, pero eso sí promoviéndolo sistemáticamente, tenazmente, entonces cómo un pueblo como el nuestro, se puede resignar, como dijo algún embajador de Colombia en Estado Unidos, que habíamos ayudado a crear 40.000 empleos a los Estados Unidos y se le dieron al señor Clinton, 40.000 empleos nosotros les creamos a los Estados Unidos, cómo es posible que con la miseria que tenemos no seamos capaces de crear el empleo necesario.

Por eso, a mí me entusiasmo mucho cuando leí esto del salto social, como volvía al objetivo primordial que tuvimos en aquella época de la edad dorada, que llamó Ocampo, que era el empleo, crear empleo por sobre todo, naturalmente dar empleo creando trabajo, no se puede crear trabajo sino produciendo, con industrias, no solo con agricultura, aunque con agricultura también, no podemos resignarnos a traer el maíz, como se está trayendo de fuera o generar los cereales y no podemos seguir alimentándonos con los que otros produzcan, yo en eso sí creo que aquella frase del doctor Olaya Herrera, Presidente del año 1930, que llegó en la época de crisis y dijo: *pues yo sí no dejo importar nada en materia de alimentos, porque si Colombia no es capaz de producir para alimentarse con sus tierras, con sus suelos, con sus aguas,*

que se muera de hambre y puso a trabajar al país, con disciplina, con mucho esfuerzo, en medio de aquella gran depresión, porque eso daba empleo, es que consumir cualquier artículo colombiano da empleo: me da tristeza porque hay artículos que se han abandonado, una dama mencionaba cómo aquí habían unas telas bellísimas producidas en Colombia, ahora no las ha podido encontrar porque todas son telas extranjeras y ya todo lo que compramos y adquirimos es lo extranjero y los helados que comemos no son los de Bucaramanga, sino los helados que nos llegan todos los días de los Estados Unidos.

Cómo es posible que renunciemos a lo que ha sido nuestra tradición de trabajo, nuestra disciplina, pues yo creo que hay que volver a hacerlo, yo sí le veo muchas perspectivas de desarrollo, aun cuando hay datos desalentadores: en enero, han bajado las ventas del comercio, las ventas minoristas, ha bajado la producción industrial, ha bajado el empleo, las importaciones han subido fuertemente, de tal manera que todos los síntomas son de que hay un bache recesivo en la producción nacional. Hay quienes se han empeñado, en disfrazar este desfallecimiento del sistema económico, del modelo económico, con la crisis política, claro, es por la crisis política, pues no, no hay tal, claro que la ha acentuado, ha acentuado este desfallecimiento y lo puede acentuar más, pero sería una falta de equidad y de verdad, decir que el desfallecimiento económico recesivo se ha producido por la crisis política, puesto que empezó antes y porque tiene manifestaciones clarísimas en las ventas, en las importaciones, en la producción industrial.

Porqué han bajado las ventas del comercio minorista, naturalmente incluye automóviles, bajó la demanda, el Banco de la República quiso debilitar la demanda y lo logró; desgraciadamente la industria de la construcción cumplió su ciclo, se saturó también esa demanda, al tiempo que se debilitaba, pero reajustaron el Upac en tal forma, que lo pusieron al nivel de las tasas de interés altísimas, exorbitantes, en que ya no puede nadie comprar vivienda, con tasas de interés del 45%; entonces, inclusive creo que el colapso de la industria de la construcción, desde luego es temporal y se debió en buena parte, no solo al debilitamiento de la demanda y a la saturación, sino a las tasas de interés que han establecido y que hoy están vigentes, para atraer capitales del exterior y derrotar la inflación.

En materia de inflación vamos bien, eso hay que declararlo con franqueza, el pacto social ha tenido mucho éxito, le ha roto la inercia, hasta cierto punto moderadamente, yo por honradez mental, debo confesar que cuando hicimos la prueba de dejar bajar la inflación del 19 al 7% en el año 1966, no existía

la indicación de la economía que había, no existían las unidades de valor constante referidas a las oscilaciones de los precios, entonces era más fácil y cuando lo hicimos nuevamente en el año 1977, pues fue aplicando una serie de controles sumamente severos, precisamente para romper esa inercia, controles que hoy al parecer no son posibles, porque han desaparecido las normas constitucionales y legales que en esa época lo permitían.

Así las cosas, cuáles son las posibilidades de desarrollo y uno no pensaría tanto en las posibilidades, sino en las necesidades, yo creo que el país necesita crecer por lo menos al 6% anual y que el 4% aun cuando no es una catástrofe, yo no soy catastrofista, pues es demasiado modesto para un país como Colombia que tiene un ingreso per cápita tan bajo, de 1.600 dólares y cuando tiene que dar una gran batalla contra la pobreza. Yo creo que por ejemplo, el gran éxito de Taiwan en su desarrollo no ha sido tanto el desarrollo mismo y el tener 90.000 millones de reservas, tiene tantas como la República Popular de China, sino haber erradicado de su suelo la pobreza, que ha sido el contraste con Chile, donde desgraciadamente esa pobreza apenas ahora empieza a combatirse, pero el modelo de desarrollo de Taiwan, fue mucho más acertado en esa materia, más equilibrado socialmente.

Creo que el modelo de desarrollo colombiano, está bien orientado, en cuanto ha buscado el objetivo exacto, el plano sobre el cual hay que disparar el empleo, combatir el desempleo y cada vez la tasa de participación tiene que ser más alta, porque la fuerza laboral va creciendo año por año en el país, espero que esta experiencia que ha tenido Colombia del desfallecimiento por razones económicas, le sirva para rectificar los errores en que se ha incurrido y en que se puede incurrir si se insiste en que todo es debido a la crisis política ignorando los factores económicos categóricos y clarísimos que han provocado esta recesión, hasta el punto de que yo he sospechado que ha habido una política excesivamente recesiva. ¿Por qué recesiva?, para aliviar precisamente la presión sobre los precios con el objeto de ganarle la batalla a la inflación y a la vez aliviar las presiones sobre la balanza de pagos: no es extravagante, en la Argentina, ante la catástrofe de México se optó por la alternativa recesiva y la han aplicado con un rigor feroz, hasta el punto en que subieron el desempleo alrededor del 16%, nivel que despertó, la protesta del Papa, por considerar esta política inhumana. Es una política que han seguido algunos países por no modificar su modelo de desarrollo, yo creo que hay que hacerle los ajustes que sean necesarios para no caer en extremos como los que cayó la Argentina o catástrofes como la de México, o desastres como el que sufrió Venezuela.

# IMPRESA Y PUBLICACIONES DE LAS FUERZAS MILITARES



- REVISTAS
- MANUALES
- AFICHES
- REGLAMENTOS
- PLEGABLES
- LIBROS
- DECRETOS
- TARJETERIA



- Y TODO LO RELACIONADO CON EL RAMO DE LAS ARTES GRAFICAS.

- LITOGRAFIA
- TIPOGRAFIA
- ENCUADERNACION
- FOTOMECANICA
- AUTOEDICION
- CORRECCION
- DISEÑO GRAFICO
- SCANNER PARA OPACOS Y TRANSPARENCIAS



CARRERA 6A. A No. 51A-96 SANTA FE DE BOGOTA, D.C. - TELEFAX: 346 60 82 - MICROONDAS: 2426